

Lección 13

La amistad de Jesús con una familia de Betania
2er Trimestre de 2023 - ADULTOS

TEXTO DORADO

“Ahora Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro”. (Jn 11.5).

VERDAD PRÁCTICA

Dentro de la familia, la amistad con Cristo suscita comunión, consejo, simpatía y reciprocidad en las relaciones.

LECTURA DIARIA

Lunes - Éxodo 33.11 Dios le habló a Moisés como a un amigo

Martes - 2 Crónicas 20.7; Santiago 2.23 Abrahán, el amigo de Dios

Miércoles - Lucas 7.34 Jesús se hizo amigo de los recaudadores de impuestos y de los pecadores para llegar a ellos

Jueves - Juan 15.15 Jesús trata a sus discípulos como amigos

Viernes - Juan 11.11 Jesús trata a Lázaro como un amigo

Sábado - Juan 11.3-5 El amor de Jesús por Marta, María y Lázaro

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Lucas 10.38-42; Juan 11.5,11.

Lucas 10

38 - Y aconteció que, yendo ellos por el camino, entró él en una aldea; y una mujer, de nombre Marta, lo recibió en su casa.

39 - Y tenía una hermana llamada María, la cual también sentada a los pies de Jesús oía su palabra.

40 - Marta, sin embargo, estaba distraída en muchos servicios y, acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Así que dile que me ayude.

41 - Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, tú estás ansiosa y cansada de muchas cosas,

42 - pero solo se necesita uno; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

Juan 11

5 - Ahora Jesús amaba a Marta, a su hermana ya Lázaro.

11 - Así habló, y luego les dijo: Lázaro, nuestro amigo, duerme, pero yo lo despertaré del sueño.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN:

I) EXPLICAR LA VIDA SOCIAL DE JESÚS;

II) ENUMERAR LOS FRUTOS DE LA AMISTAD CON JESÚS;

III) ENSEÑAR LECCIONES QUE PODEMOS APRENDER SOBRE LA AMISTAD DE JESÚS CON LA FAMILIA BETANIA.

INTRODUCCIÓN

La amistad es uno de los bienes más preciados de la vida. En esta lección, estudiaremos la amistad de Jesús con la familia de Marta, María y Lázaro. Veremos que esta familia acogió a nuestro Señor en su hogar y por lo tanto disfrutó de

influencias de bendición en la vida cotidiana. De hecho, es una historia especial que nos enseña preciosas lecciones sobre cómo disfrutar de una relación de santa amistad con el Señor Jesús.

I. LA VIDA SOCIAL DE JESÚS

1. Jesús era un ser social. Criado en casa de sus padres en la ciudad de Nazaret, Jesús desarrolló relaciones personales como cualquier otro. Como hijo mayor y obediente a sus padres, acompañó a José y aprendió el oficio de carpintero. En las relaciones sociales, Jesús convivía con las personas, tanto dentro como fuera de la familia, y entablaba amistades. Después de dejar la casa de su madre, estuvo dispuesto a seguir el plan del Padre Celestial. Durante ese tiempo viajó 1 por toda la tierra de Palestina, predicando el Evangelio, haciendo prodigios y señales como confirmación de su ministerio, y entablando grandes amistades. No por casualidad, nuestro Señor admitió a sus discípulos: “Ya no os llamo siervos, [...] sino que os he llamado amigos” (Jn 15.15)

2. Una casa de acogida. Había una familia en Betania que disfrutaba de una hermosa amistad con el Señor Jesús: la familia de Marta, María y Lázaro (Juan 12.1,2). Cada vez que iba a Jerusalén, Jesús trataba de visitar a esta familia que se hacía especial en sus relaciones interpersonales. Fue una amistad sincera en la que la familia acogió al Señor de manera acogedora.

3. Jesús fue recibido por esta familia. Si entre sus hermanos había quienes no comprendían su misión, Jesús encontró en Marta, María y Lázaro una especial acogida a su llamada. El episodio que marca esta amistad, después de la misión de los setenta, es cuando nuestro Señor se dirigió con sus discípulos a la aldea de Betania. En ese caso, Marta fue quien lo recibió y su hermana María se sentó a sus pies para escucharlo (Luc 10.38,39). Ciertamente, Jesús aprovechó estos viajes misioneros para visitar a sus amigos.

II. FRUTOS DE LA AMISTAD CON JESÚS

1. Presencia Real del Hijo de Dios. Cuando Marta, María y Lázaro descubrieron en Jesús la respuesta a todas sus preguntas, comprendieron que esta relación con el Salvador era más que una mera relación social. Era la presencia real del Hijo de Dios dentro de su casa (Mt 10.40). Esto significa someterse voluntariamente a sus enseñanzas y mandamientos, gozando de una especial relación familiar con el Rey de reyes y Señor de señores (Apo 19.16).

2. Desarrollo espiritual. La amistad de una familia con Jesús converge en adoración, contrición y quebrantamiento espiritual. En tres ocasiones, los autores de los Evangelios mencionan diferentes actitudes de María, hermana de Marta, en relación con el Señor Jesús. Primero, en su propia casa, cuando Jesús visitó a la familia, María se sentó a los pies de Jesús para escucharlo (Lucas 10.39). Segundo, con motivo del dolor por la muerte de su hermano Lázaro, se postró a sus pies y lloró sus dolores (Juan 11.32). Y finalmente, en casa, María adoró a Jesús derramando un unguento de nardo puro sobre Él, ungiendo Sus pies y secándolos con sus cabellos (Juan 12.3). Aquí, la lección es clara: la familia que acoge a Jesús en su casa desarrolla una relación profundamente espiritual con Él.

3. Servicio de hormigón. Si con María aprendemos una profunda espiritualidad, con Marta aprendemos la importancia del servicio en la familia. Las preocupaciones de Marta por las tareas del hogar indican su intención de complacer a Cristo, ofreciéndole una hospitalidad especial. Era la manera de Marta de agradecerle a través de las obras (Juan 12.2). Hay quienes condenan la actitud más activa de Marta hacia Jesús. Es cierto que fue amonestado por el Señor respecto al servicio

desproporcionado y no olvidar lo necesario (Lc 10,40). Sin embargo, también es cierto que adecuó este servicio en la perspectiva enseñada por el Señor Jesús (Jn 12,2). Cuando la familia establece una relación de amistad basada en Jesús, se debe tener en cuenta el servicio mutuo para el mantenimiento del hogar. En Jesús, cada miembro de la familia debe ser activo en las tareas domésticas sin olvidar, sin embargo, lo que es necesario: la prioridad espiritual (Luc 10.40-42).

III. LECCIONES QUE APRENDEMOS DE LA AMISTAD DE JESÚS

1. Una historia de amor. La historia de amistad de Jesús con esta familia nos lleva a conocer una historia de amor. Marta, María y Lázaro fueron fieles discípulos de Jesús. Ambos hermanos creían en todo lo que enseñaba el Maestro, y por eso lo reverenciaban de manera honorable y hospitalaria. Amaban a Jesús y eran amados por Él (Juan 11.5). Aquí aprendemos que el amor es el sentimiento que debe guiar la relación de la familia cristiana. En un hogar donde se ha establecido la amistad con Jesús, no debe faltar el amor de Dios (1 Juan 3.18).

2. Comprender al otro. Vimos que Marta y María tenían perfiles diferentes. Uno actuaba más con el “corazón” y el otro más con las “manos”. Uno tenía una emoción más intensa, hablaba más directa y francamente; el otro, más apacible, quieto, contemplativo y silencioso. Sin embargo, ambos recibieron a Jesús con alegría y honor. En nuestra familia también es así, en una misma casa viven personas con personalidades diferentes. Es necesario estar dispuesto a conocer, comprender y manejar de manera sabia y respetuosa la personalidad de cada miembro de la familia. Quizás este sea el mayor desafío del amor en el hogar (1Co 13.4-7).

3. Considere los cuidados de la vida. Deseando agradar a Cristo, Marta se esforzó por dar lo mejor de su hogar a Jesús. Por eso, terminó distrayéndose con muchos servicios, olvidándose de priorizar también la parte espiritual de su vida. Esto es lo que nuestro Señor le mostró a Marta cuando dijo que ella estaba distraída con muchas tareas (Lucas 10.40). Por supuesto, aquí, Jesús no nos enseña a estar tranquilos con nuestras responsabilidades. De hecho, su Palabra es para aquellos que están cargados con demasiadas actividades externas, como lo estaba Marta. Nuestro Señor enseña que la vida no es todo trabajo, pues “no sólo de pan vivirá el hombre” (Mt 4.4). La vida también tiene que ver con el equilibrio del alma y del espíritu, pues el ser humano vivirá de “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4). Por lo tanto, tener una vida social ocupada sin una vida espiritual profundamente arraigada es vivir en el vacío. Así, en poco tiempo ya no tendremos más fervor espiritual. Nuestra familia debe ser el ambiente en el que se realce nuestra vida con Dios para que nuestra vida social sea productiva y bendecida.

CONCLUSIÓN

Nuestra amistad con Jesús implica tener comunión con Él todo el tiempo de nuestra vida. Él es el Amigo inigualable que nos consuela cuando lo necesitamos; consuelo cuando lloramos. La familia que cultiva la amistad con Jesús vive en la dimensión del amor, trata de comprender a los demás miembros de la familia y pondera los cuidados de esa vida. La familia cristiana con Jesús tiene el privilegio de gozar de su presencia real en la vida cotidiana. Por lo tanto, no podemos vivir sin la amistad del Señor Jesús.